

EL EQUIPO

2-5-08 (Martes) Itero de la Vega – Carrión de los Condes.
34,30 Kilómetros.

Nos levantamos a las 6,30 horas, acudo a la habitación de las chicas y ya está el equipo femenino en marcha, algunas preparándose y otras esperando para entrar en el baño, qué cómodas se les ve a las damiselas, moviéndose con desparpajo por el cuarto, no como nosotros, pisándonos los unos a los otros, para bajar de las camas altas, con disculpas en inglés, francés o alemán, parece la torre de Babel, todo el mundo habla con su pareja o con otro compañero, yo no puedo con mi pareja Andrej ni con ningún compañero de cuarto, y si alguien se esfuerza en hacerse entender, lo tengo difícil, más que castellano es indio, como “no pisar, tener pie bulto gordo”. No sé si tiene el pie hinchado, o un callo, o está queriendo hacer saber al personal que está bien dotado, pongo cara de Alfredo Landa y a otra cosa.

A las 7,15 horas estamos todos en el bar del albergue, desayunando unos espléndidos cafés con leche y variada bollería industrial, que engullimos con buen apetito y con mejor alegría. Es la primera vez que vamos a salir los seis al mismo tiempo, y la compañía parece de lo más agradable para el grupo.

Son las 7,30 horas cuando comenzamos al camino, cruzando el pequeño pero coqueto pueblo, para entrar en pista de tierra seca, e iniciar una larga pendiente de bajo porcentaje, hasta llegar a un collado y he aquí que el panorama cambia, cuando hasta ahora la llanura se rompía con lomas, cerros, colinas o elevaciones, desde esta pequeña altura se aprecia la inmensa llanura, Tierra de Campos, la estepa castellana, la vasta planicie de trigales, cuyas diversas tonalidades verdes se mezclan con minúsculos parajes y senderos áridos de seca tierra, que no han sido bañados por la bendita agua del regadío, haciendo del soleado e inigualable paisaje, tanto un regalo para los ojos como un remanso de paz para el espíritu del peregrino.

A escasos 2 kilómetros, y poco antes de llegar a Boadilla del Camino, se acerca de frente un original personaje, pequeño, de casi 80 años, dice, apoyado en un bonito bastón, con su seria corbata sobre camisa blanca de rayas, trajeado con un chándal gris de doble pieza con motivos azules, botas de trekking, modernas gafas de sol con montura blanca y un sombrero gris ladeado a lo Humphrey Bogart, todo él lleno de modernos pins, menos la oscura tela que rodea su copa. Vamos que un gnomo vestido de verde tapete con puntiagudas orejas y pelusilla en el mentón, nos sorprendería de igual manera que el castizo lugareño.

El extraño personaje de primeras se muestra dicharachero y parlanchín, propagando con orgullo su edad e irguiéndose con dignidad hace ostentación de su virilidad, como buen caballero español que se precie, repartiendo sin pérdida de tiempo besos a diestro y siniestro, pero sin errar en el destino, porque a Andrej y a Joaquín les ignora totalmente. También es listo el galán, tiene ojo clínico, a Fonsy que es la mayor le hace menos caso que a las jóvenes, pero entre ellas tiene preferencias, acercándose más a Silvana, que casualidad es la benjamín, será pillo el figura.

Nos hacemos unas cuantas fotos, para dejar constancia de la existencia del Casanova palentino, y después de la repetición de besos y tocatas, vuelta a la sobriedad del camino.

A escasos 15 minutos desde el fascinante encuentro, entramos en Boadilla del Camino, después de los primeros 8 kms. del día

recorridos y como el desayuno ha sido copioso, sentimos necesidades fisiológicas que nos hacen buscar un bar, que una vez localizado nos desilusionamos por encontrarse el mismo cerrado. En sus puertas, una pareja extranjera de peregrinos espera su apertura, nosotros inspeccionamos el lugar y vemos que los servicios del mismo, a los que también se accede por el exterior a la vuelta del recodo, están abiertos, lo que aprovechamos la circunstancia y hacemos uso disciplinado de la generosidad y limpieza del propietario.

De vuelta al camino, avanzamos por una pista elevada junto al Canal de Castilla, una canalización artificial de aguas con mucho volumen, hasta llegar a Fromista, para lo que hay que cruzar unas antiguas y curiosas esclusas.

Sin entrar en la importante población palentina, para el peregrino, paramos en un bar de las afueras, para tomar unos cafés, refrescos y algún aperitivo sólido, sobre todo para el siempre dispuesto a comer, Andrej, que hoy no se queda atrás, parece que los estiramientos y las cremas le sientan bien, bueno ya veremos más adelante. En el bar hay lugareños y también peregrinos de a pie y en bicicleta, estos últimos con sus monos modelitos y bicis de diseño aerodinámico.

Sobre las 11 horas, de vuelta al camino por recto andadero junto a la carretera general, pasamos Población de Campos, a punto de llegar a Revenga de Campos, paramos en un área de descanso junto al camino, al igual que una pareja de peregrinos mayores que nosotros. Hemos andado 7,5 Kms. desde Fromista y aprovechamos la parada para beber y descansar, menos de 10 minutos, observando en medio del lugar un árbol curiosamente torcido, como si en esos momentos soplase un fuertísimo viento, cuando hay calma chicha. Dejando constancia de la rareza, entramos en el pueblo donde vemos la primera figura metálica en homenaje al peregrino “Jacobeo 2004”. Seguimos la ruta, siempre junto a la carretera, hasta llegar a la altura de Villalcázar de Sirga, donde torcemos a la derecha para entrar al pueblo, localidad recomendada por la guía que manejamos y efectivamente el templo románico Santa María la Blanca es imponente para el pequeño pueblo, con su gran escalinata que da acceso al pórtico de la iglesia, a la que no podemos acceder por estar cerrada.

Como también son famosos sus dulces, nos acercamos a una coqueta pastelería, remozada en madera al estilo castellano, con una buena selección de dulces que nos abre el apetito, probamos alguno y Silvana compra media docena de rosquillas, que tienen su nombre específico, del cual no puedo acordarme.

Salimos del local y como son las 13,45 horas, otro de los motivos para que el estómago empiece a retorcerse, empezamos a pensar en comer algo serio.

Nos dirigimos al bar que se encuentra frente a la iglesia, en las mesas de fuera varios peregrinos beben cerveza, resguardados del sol bajo las sombrillas, nosotros separando las cortinas-antepuerta que resguardan del calor, entramos al amplio local con la barra al fondo y nos sentamos en una de sus recias mesas de la izquierda.

Después de barajar diversas opciones, nos decidimos a comer una hermosa ensalada de tres tomates con cebolla, idea de Maria Jesús o Carmen, tanto monta, monta tanto, y tres bocatas de tortilla con queso a compartir, para beber cervezas y refrescos. El aceite para aliñar la ensalada, sirve para untar los bocatas y algún pedazo de pan que han sacado con la ensalada, a lo que Andrej se apunta con gusto, todo lo que sea comer, pero vegetariano, es como una máquina. Pagamos 4 Euros por cabeza y aún sobran 2 Euros, la inversión ha sido acertada.